

## **EL PROYECTO HUMANO** (Segunda parte)

### **12. Cimiento del evangelio**

Los cuatro primeros versos del evangelio de Juan constituyen el cimiento sobre el que se asienta el resto del Prólogo. Incluso dan soporte a la totalidad de la obra:

***“Al principio existía el Proyecto  
y el Proyecto apremiaba a Dios  
y un dios era el Proyecto.  
Este al principio apremiaba a Dios.***

### **13. Centralidad del Proyecto**

En contra de lo que pudiera esperarse, la reflexión del Prólogo no gira en torno a Dios; se centra en su Proyecto, vivido por una comunidad de finales del primer siglo. Dios resulta inimaginable. Los esquemas que sobre Él han trazado las religiones carecen de consistencia. Se caracterizan por su inutilidad. La comunidad autora del cuarto evangelio no desarrolla su escrito a partir de una idea imaginada sobre Dios. Arranca de su propia experiencia y de la convicción de que su vida responde a un Proyecto de humanidad en el que a cada persona le corresponde un papel esencial. Si hay forma de intuir algo sobre Dios, será a través de la libertad y de la experiencia de gozar de la Vida en plenitud planteada en ese Proyecto que solo puede ser de su autoría.

A partir del verso 3 las afirmaciones expuestas en el Prólogo se alinean escalonadamente desde unas consideraciones generales hasta el enunciado concreto ofrecido en su último verso. Algunos breves apuntes sobre este desarrollo:

#### **a. El Proyecto se presenta como sentido universal**

Se considera que todo lo que existe está anudado a él. Su despliegue ha originado la totalidad de cuanto nos circunda en nuestras coordenadas espaciotemporales. El autor del texto no se conforma con expresarlo en afirmativo. Trata de evitar dejar algún cabo suelto y añade una fórmula en

negativo descartando que haya cosa alguna ajena e independiente a este Proyecto humano:

***“Mediante él existió todo,  
sin él no existió cosa alguna  
de lo que existe” (v.3).***

#### **b. El Proyecto se identifica por la Vida que le rebosa**

Le sale por los cuatro costados. Y la va esparciendo en su trayectoria. Esa Vida coincide con el anhelo permanente del ser humano. Seduce su inmenso e incomparable atractivo. Su fascinante destello (**“Luz”**) marca a la humanidad el camino a seguir, aunque exige la decisión libre para avanzar por él:

***“Él contenía vida  
y la vida era la luz del ser humano” (v.4).***

Fuera del Prólogo, en un momento de la actividad del Galileo, tras el sarcasmo de los religiosos:

***“Estudia y verás que de Galilea no salen profetas” (Jn 8,11).***

El evangelista puso en boca de Jesús estas palabras:

***“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la tiniebla, tendrá LA LUZ DE LA VIDA” (Jn 8,12).***

Será más tarde, cuando los discípulos recojan esa antorcha:

***“Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,14).***

Hay que aclarar que ‘discípulo’ en aquella cultura no significaba que quienes iban rodeando a un maestro de la ley pretendían aprender nociones, ideas, normas, doctrinas... ‘**Discípulo**’ se decía de aquél que se identificaba con su maestro y caminaba a todas horas a su lado con intención de adoptar su forma de encarar la vida.

#### **14. Luz es Vida; Tiniebla es muerte**

A la Luz, se opone la Tiniebla. La Luz se asocia a la Vida; su opuesto, la Tiniebla, se presenta como figura de la muerte. La Tiniebla no debe su existencia al Proyecto. Surge y depende de la libertad humana y se va manifestando en diferentes formas e ininterrumpidamente a lo largo de la historia. No se trata de

mera oscuridad sino de un principio desafiante al progreso de la Vida. La energía de la Vida, su Luz, incomoda a la Tiniebla porque la desgasta y la arrincona. Siente temor ante su brillo. Luz y Tiniebla aparecen en un texto de Isaías recogido en Mt 4,16. En él se anuncia la llegada de la Luz a un pueblo inmerso en la Tiniebla:

***“El pueblo que caminaba en tinieblas***

***vio una luz grande;***

***habitaba tierra de sombras,***

***y una luz les brilló”*** (Is 9,1).

Unos versos más adelante el profeta aporta una pista inconfundible sobre el agente escondido entre las sombras de la Tiniebla:

***“...la vara del opresor,***

***el yugo de su carga,***

***el bastón de su hombro...***

***la bota que pisa con estrépito***

***y la túnica empapada en sangre...”*** (v3s.).

Con estas contundentes imágenes, el profeta descubre en la Tiniebla a una ideología tiránica y un colectivo humano concentrado el poder que doblega a personas, ciudades y pueblos hasta su aplastamiento. La Tiniebla representa al orden injusto, el despiadado enemigo del Proyecto, que lo combate para debilitar su energía. Según el autor del evangelio, la Tiniebla arremete contra él tratando de extinguir su efecto de arrinconamiento de las sombras. Pero no ha conseguido su propósito. La Vida de la comunidad y su exposición por escrito lo demuestra:

***“esa luz brilla en la tiniebla  
y la tiniebla no la ha extinguido”*** (v.5).

## **15. Atisbando Luz**

### **15.1 La penumbra de “el Bautista”**

El prólogo continúa con el tema de la luz. Ahora se adentra en él partiendo de la figura del Bautista. El Galileo había arrancado con su programa desde los círculos de Juan. También salieron de ese entorno los primeros adheridos a su propuesta. El autor del evangelio reconoce a Juan como emisario divino. El mensaje del Bautista tiene un valor indiscutible. No responde a reglas institucionales. Denuncia la injusticia salida de la Tiniebla e invita a un cambio de

vida. Pero su labor se queda en eso, en anunciar y animar a la gente a prepararse ante la llegada de la Luz. El no será la Luz, sino el que aseguró con certeza que la Luz estaba al llegar:

***“Apareció un hombre de parte de Dios,  
su nombre era Juan;  
este vino para un testimonio,  
para dar testimonio de la luz,  
de modo que, por él, todos llegasen a creer.  
No era él la luz,  
vino solo para dar testimonio de la luz” (vv.6-8).***

### **15.2. La luz plena de “el Galileo”**

La verdadera Luz (en el original griego con sentido enfático: ***“la luz, la verdadera”***) se reconoce no solo por el atractivo de su resplandor, sino porque es ella la que se aproxima esparciendo una energía inigualable que se propaga a todo ser humano:

***“La luz, la verdadera, era  
la que, al llegar al mundo,  
ilumina a todo ser humano” (v.9).***

### **15.3. La humanidad oscurecida**

La humanidad al completo ha vivido sometida por el poder opresor de la Tiniebla. La Tiniebla ha sido aceptada como única opción. Su tarea neutralizadora de la Luz ha tenido un efecto generalizado. La Tiniebla, siendo esclavitud y muerte, se ha identificado ante la gente como libertad y vida, y así lo ha hecho creer con engaño a todo el género humano. El fraude aceptado es la consecuencia de lo que expone el Prólogo: A pesar de que el Proyecto forma parte integrante del ADN del ser humano, no sido ha reconocido como la alternativa que asegura una Vida plena:

***“En el mundo estaba  
y, aunque el mundo existió mediante él,  
el mundo no lo reconoció” (v.10).***

## 16. La Comunidad: los “hijos de Dios”

El texto asciende aquí un nuevo peldaño en su exposición. Ahora alude al Galileo como personificación del Proyecto. El Proyecto, representado y presentado por él, fue rechazado por su pueblo, el que tanto tiempo esperó y deseó la época definitiva de bienestar. Sin embargo, sí ha habido quien se ha adherido y se mantiene en él con fidelidad. La comunidad autora del cuarto evangelio transmite aquí su propia experiencia. Se han alejado de la Tiniebla, que es muerte. La conquista de una Vida en plenitud les ha transformado hasta el punto de llegar a parecerse a Dios (**“hijos de Dios”**), el Dios auténtico, el que se caracteriza por lo máspreciado: la Vida. Su Vida no está contaminada. Es la Vida que tanto teme el orden injusto, la Tiniebla. La comunidad que disfrutaba de esa Vida, el colectivo que dio a luz el evangelio de Juan, muestra su destello. Esa comunidad descubrió, y lo subraya repetidamente (**“no nacieron de una sangre cualquiera ni por designio de una carne cualquiera ni por designio de un varón cualquiera”**), que habían nacido de la libertad y gozaban de una Vida que supera la simple existencia, una Vida realmente divina:

***“Vino a su casa,  
pero los suyos no lo acogieron.  
En cambio, a cuantos lo aceptaron,  
los hizo capaces de hacerse hijos de Dios:  
a esos que mantienen la adhesión a su persona.  
Y estos no nacieron de una sangre cualquiera  
ni por designio de una carne cualquiera  
ni por designio de un varón cualquiera,  
sino que nacieron de Dios”*** (vv.11-13).

## 17. El Galileo: “El Hijo” paradigma

En este punto de la exposición se da un salto desde la generalización hasta el momento histórico en el que surge la figura del Galileo. La comunidad estima cumplido en él el objetivo del Proyecto. Contempla al Galileo como ser de carne y hueso, un humano, en el que se ha realizado el Proyecto: **“Así que el Proyecto se hizo humano”** (v.14a). El término griego σάρξ (‘carne’, ‘hombre’), que traducimos por ‘humano’, expresa la idea de un ser débil y mortal’. El Proyecto llegó a realizarse. Un ser humano, encarnando el Proyecto, mostrará su gloria.

La fórmula **“acampó entre nosotros”** alude a la tienda de Yahvé que, tras la liberación del pueblo de la esclavitud egipcia, abría camino a través del desierto y servía de consulta ante los problemas diarios (Ex 33,7ss.). La estampa de la

tienda reflejaba la grandiosidad del hecho liberador y la garantía de su continuidad. La tienda dejaba imaginar una luminosidad esplendente, símbolo de la exclusiva gloria divina. Un semejante fulgor percibe la comunidad en la persona y actividad del Galileo. Se trata -entienden- de una gloria recibida, similar a la que se descubre en el parecido de un hijo a su padre. La característica fundamental de ese destello se define con la expresión: **“plenitud de amor y lealtad”**. Un amor leal hacia los suyos, sin fisuras, freno o marcha atrás marcó la vida del Galileo y convenció a sus seguidores de su gloria y de su completo éxito al haber logrado llevar el Proyecto a su término:

***“Así que el Proyecto se hizo humano,  
acampó entre nosotros  
y hemos contemplado su gloria  
-la gloria que un hijo único recibe de su padre-:  
plenitud de amor y lealtad” (v.14).***

El inciso abierto a continuación da cuenta de que el Bautista reconoció también la prioridad del Galileo, aunque este hubiera salido de su círculo e hiciera su aparición pública después de él. Juan le abre paso porque personifica al Proyecto con entidad desde el principio:

***“Juan da testimonio de él  
Y sigue gritando:  
- Este es de quien yo dije:  
<< El que llega detrás de mí  
se pone delante de mí,  
porque estaba primero que yo>>” (v. 15).***

## **18. Amor y lealtad**

El verso 16 retoma la exposición del verso 14. El amor leal, algo desconocido por el orden injusto, revela la singularidad de la sociedad alternativa, el reinado de Dios propuesto por el Galileo. Él transmite ese amor leal a los suyos. Con él se manifiesta la característica esencial que distingue la Vida en plenitud. La comunidad salta a la palestra reconociendo la vivencia colectiva de ese amor leal:

***“La prueba es que de su plenitud  
todos nosotros hemos recibido:***

***Un amor que responde a su amor” (v.16).***

El amor leal será la síntesis de la actividad realizada por el Galileo. Se trata de un amor sin límites. Las relaciones personales entre los adheridos al Proyecto estarán marcadas por ese sello. Se ha evidenciado la provisionalidad de la Ley. Ha quedado inservible. El Proyecto no contempla ley alguna; su Luz, la Luz de una Vida que resplandece no la necesita. El amor leal invade la sociedad alternativa y la identifica:

***“porque la Ley se dio por medio de Moisés;  
el amor y la lealtad han existido  
por medio de Jesús Mesías (v.17).***

### **19. ¿Quién dice que vio a Dios?**

Como conclusión, el Prólogo expone una verdad patente: ***“A la divinidad nadie la ha visto nunca”***. Esa ignorancia resulta una evidencia a todas luces. A pesar de ello, cada una de las religiones busca sacar partido y adquirir poder asegurando monopolizar el conocimiento de Dios. El Prólogo desenmascara el engaño. Ideas, creencias, dogmas relacionados con Dios son pura imaginación. El desarrollo del ser humano hasta su plenitud es lo que permite una aproximación a una esfera que sobrepasa a la humanidad. El Proyecto no consiste en que Dios se hace humano, sino en que cualquier ser humano tiene a su alcance la categoría divina. De conseguir alguien ese logro, se habría convertido en modelo para el resto de seres humanos y habría llevado a término el objetivo del Proyecto. Y a ese punto llegó el Galileo. Él no es Dios hecho hombre, sino el hombre reconocido como el que accedió a la condición divina. Así lo indica el texto griego: μονογενὴς θεός: ***“un único dios engendrado”***. Esto es lo que la comunidad autora del cuarto evangelio entendió realizado en aquel hombre salido de la aldea de Nazaret. De ahí la afirmación del último verso:

***A la divinidad nadie la ha visto nunca;  
un único dios engendrado,  
el confidente del Padre,  
él ha sido la explicación” (v.18).***

La vía para tener alguna noticia sobre Dios no será la religión sino la experiencia del amor leal. Amor y lealtad entre personas decididas a salir del orden injusto y generar la sociedad alternativa que hace posible la Vida. La Vida es social. No hay Vida sin libertad, solidaridad, justicia e igualdad. Según el cuarto evangelio,

el rumbo lo ha marcado el Galileo, el modelo de ser humano. Él no es Dios encarnado, sino el primer ser humano divinizado. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Ha puesto fácil atinar.

## 20. Teología: Encarnación versus Proyecto

La teología da vueltas sobre Dios; el Prólogo se concentra en el Proyecto humano. El eje central de la teología será la Encarnación; el del Proyecto, el amor leal: gloria del ser humano. La Teología ha quedado desfasada. Se ha abierto paso una nueva antropología, abriendo un inédito y elevado horizonte. En esta ruta no cabe el despiste. El acierto está señalizado. La solidaridad, la igualdad, el amor leal muestran el itinerario de esa antropología. En estas ideas del Prólogo de Juan hallamos reminiscencias de aquel texto de Mateo:

***“Cuando el Hombre llegue en su gloria... se sentará en su trono real... Entonces dirá el rey a los de su derecha:***

- ***Venid, benditos de mi padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme”*** (Mt 25,31-36).

Si hay algo aproximado a Dios serán solo rasgos de humanidad. Las señales reconocibles de plenitud humana: el amor y la lealtad llevaron al colectivo de seguidores del Proyecto a ver en el Galileo su parecido a Dios. A él lo calificarán de **Hijo**. Un hijo mantiene una relación de intimidad con su padre. Para referirse a ese vínculo entrañable y profundo, el texto usa un término griego (κόλπος; transliterado: kólpos = ‘pecho’, ‘regazo’) que el evangelio de Juan empleará solo aquí y en el relato de la cena para expresar la intimidad y cercanía al Galileo del **“discípulo predilecto”** (Jn 13,23). La expresión utilizada (εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς; literalmente: “hacia el regazo del Padre”; **“el confidente del Padre”**) refleja amor, fijación, confianza e intimidad con aquél a quien el Galileo llamó: **Padre**. Para la comunidad del cuarto evangelio el Galileo es el único capacitado (**“el confidente”**) para transmitir y llevar a cabo el Proyecto. El único, como **“confidente”**, que puede explicar algo sobre Dios, que nada tiene que ver con un ser celoso y vengativo. **Es el Padre**. No, un padre al estilo de aquella época, alguien que impone y somete. Es, con artículo, **El Padre**, el siempre dispuesto sin condiciones al amor leal.

El Prólogo termina afirmando: **“Él ha sido la explicación”**. Explicar conlleva lógica y comprensión, presentación de evidencias. La actividad y las palabras del Galileo se muestran a continuación. Se invita a la asamblea a escuchar las explicaciones del Lector. Atentos a ellas, cada uno de sus integrantes podrá conocer cómo se lleva a cabo este Proyecto. Pero será sobre todo la experiencia de la sociedad alternativa la que les aporte la seguridad de su objetivo. Bastará que cada cual se mire a sí mismo para comprobar su magnitud:

***“y un dios era el Proyecto”.***

Salvador Santos Pacheco